



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 6, 1 de octubre de 2019. ISSN 2408-445X

La participación socio-política de las mujeres negras africanas en Sevilla (España)

Rocío Garrido Muñoz de Arenillas* y Aloe Cubero Pajares**

Fecha de recepción: 19-04-2019
Fecha de aceptación: 20-05-2019

Resumen:

La progresiva feminización de las migraciones no se ha traducido en el aumento de la participación de las mujeres migrantes en las sociedades receptoras. Probablemente, esto se debe a las numerosas opresiones que reciben por su género, etnia y/o estatus. Este artículo explora, mediante la técnica *Fotovoz* (photovoice), la participación socio-política de mujeres negras africanas en el sur de España. Los resultados muestran las formas y espacios de dicha participación, sus facilitadores y limitaciones. Asimismo, indican que las metodologías participativas de investigación-acción comunitaria generan espacios inclusivos, en los cuales las migrantes pueden desarrollar conciencia crítica y redes, promoviendo así su participación y la construcción de una sociedad más justa y diversa.

Palabras clave:

Participación socio-política; mujer; negra; africana; fotovoz.

Title:

The socio-political participation of black African women in Spain.

Abstract:

The progressive feminization of migrations has not resulted in an increase in the social and political participation of migrant women in host societies. This low participation of migrant women is likely due to the numerous violence and oppressions they have undergone, both because of their gender, ethnicity, and status. This article explores, through the use of photovoice, the social and political participation of black African women in southern Spain. The results show the forms and spaces of such participation, and also its barriers and facilitators. Likewise, the results indicate how the community research-action methodologies generate inclusive spaces. Spaces where migrant women can develop critical consciousness and where networks can be created, thus promoting their participation and the construction of a more equal and diverse society.

Keywords:

Socio-political participation; woman; black; African; photovoice.

* Dra. en Psicología. Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla. España. E-mail: rocioga@us.es

** Máster en Psicología de la Intervención Social y Comunitaria. MAD África. España. E-mail: aloecp22@gmail.com

Introducción

Actualmente, la movilidad humana es una de las principales causas del cambio poblacional (Carr, 2010), y la gestión de la diversidad cultural un gran desafío para los gobiernos de las sociedades receptoras (Organización Internacional para las Migraciones, 2016). Uno de los factores que caracteriza a las migraciones del siglo XXI es el progresivo aumento de la presencia de mujeres en los flujos migratorios, fenómeno conocido como la "feminización de las migraciones" (Paiewonsky, 2007). Según la Organización Internacional para las Migraciones (2018), el 48% de las personas que migran internacionalmente son mujeres, las cuales han ido adquiriendo un papel protagonista en la decisión de migrar, emprendiendo frecuentemente sus procesos migratorios en solitario (Alianza por la Solidaridad, 2018). En España residen 2.360.813 mujeres migrantes, 305.808 de las cuales viven en el sur, Andalucía (INE, 2019). Sin embargo, existen aún pocos estudios que expliquen los procesos de integración que acompañan la dinámica migratoria de las mujeres africanas en los países de tránsito o fronterizos como España (Castilla-Vázquez, 2017).

Las mujeres migrantes -al igual que sus homólogos varones- están expuestas a violencias racistas, institucionales y normativas, lo cual limita su pleno ejercicio de la ciudadanía (Alianza por la Solidaridad, 2018). Sin embargo, éstas -a diferencia de los hombres- también sufren violencias derivadas del binomio sexo-género, entendido como las representaciones culturales que responden a relaciones socio-históricas y desequilibrios de poder que no derivan únicamente de la "naturaleza" sexual de las personas (Gómez, 2009), y que sitúan a las mujeres en una posición subalterna y bajo situaciones de riesgo (Royo, Silvestre, González, Linares y Suárez, 2017). Estas situaciones se agravan, además, si incluimos variables que puedan ser foco de otras opresiones, como la etnia, el estatus migratorio o la situación socio-económica. Este es el caso de las mujeres africanas en el sur de España -población de este estudio-, que deben afrontar numerosas dificultades para alcanzar el bienestar y los objetivos de su proyecto migratorio.

Numerosos estudios muestran cómo la participación socio-política de las personas migrantes supone un elemento importante para el desarrollo

de su bienestar y la cohesión social (Stoll y Wong, 2007; Taurini, Paloma, García-Ramírez, Marzana y Marta, 2017). Se ha demostrado cómo la participación activa en organizaciones comunitarias promueve el empoderamiento de las personas migrantes y su integración en las sociedades receptoras (Albar et al., 2010; Royo et al., 2017; Zani y Barret, 2012).

En este artículo entendemos por participación socio-política el compromiso de las personas por formar parte activa de la comunidad y la sociedad en la que viven. Siguiendo a Gilster (2012), la participación, tal y como se define tradicionalmente, se materializa en tareas de voluntariado o en activismo. Por un lado, el trabajo voluntario implica la participación en actividades planificadas que ayudan a beneficiar a la comunidad o parte de ella -por ejemplo, ONGs, asociaciones de migrantes-. Por otro, el activismo consiste en la participación en acciones encaminadas a generar cambios a nivel comunitario o estructural -por ejemplo, asociaciones pro-derechos-. Sin embargo, no existen muchos estudios que exploren si estas formas de participación pueden también ser extendidas a poblaciones migrantes o si éstas desarrollan formas alternativas. Dada la gran heterogeneidad de los colectivos migrantes, sería interesante explorar cómo entienden los diferentes grupos culturales la participación y cuáles son los elementos que la condicionan.

En esta dirección, este artículo tiene como objetivo conocer las formas y los espacios de participación socio-política de las mujeres negras africanas en Sevilla (Andalucía, España). Asimismo, pretende identificar tanto las limitaciones / barreras que dificultan su participación, como las fortalezas / oportunidades que la facilitan. Por último, también se explora si la metodología empleada (*Fotovoz*) ofrece un nuevo espacio a las mujeres donde tejer redes y desarrollar capacidad para la participación.

Contextualización del estudio: las mujeres africanas en Sevilla

Esta investigación se enmarca en el proyecto "Nder: Alzando la voz desde los feminismos africanos", coordinado por las asociaciones MAD África y África con voz propia, y financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación al Desarrollo. El objetivo del proyecto fue favorecer la

participación y el empoderamiento de mujeres africanas residentes en Sevilla. En este artículo se presenta parte de los resultados del diagnóstico sobre la situación de estas mujeres migrantes; concretamente, los relativos a su grado de participación socio-política. Este diagnóstico fue financiado por la *Society for Community Research and Action* de la Asociación Americana de Psicología.

En un análisis previo al proyecto Nder, las asociaciones coordinadoras habían identificado una escasa participación de mujeres africanas en espacios comunitarios en Andalucía. Esto contrastaba con el elevado número de mujeres migrantes residentes en dicha región, la cual representa la puerta de entrada a Europa desde África. Según el Instituto Nacional de Estadística (2019), en Andalucía residen 66.607 mujeres de origen africano -sin sumar aquéllas que no contabilizan los censos, bien por su situación irregular o por estar naturalizadas, principalmente procedentes de Nigeria y Senegal (INE, 2019)-. Siguiendo los datos de la Oficina de Información Diplomática (2013, 2019), entre la comunidad nigeriana predominan la religión cristiana y musulmana, y las lenguas más practicadas son el yoruba y el igbo, además del inglés. Por otro lado, el 95% de la comunidad senegalesa es musulmana y las lenguas más habladas son el francés y el wolof.

La ausencia de mujeres africanas en los espacios de participación socio-política puede responder a las numerosas barreras y opresiones que sufren en los países de recepción. Además, esta invisibilización refuerza en la sociedad los estereotipos que se tiene sobre ellas como agentes pasivos, los cuales pueden ser internalizados por estas mujeres, dificultando su propio proceso de empoderamiento y participación (Pérez-Grande, 2008; Prilleltensky, 2003).

Condiciones de opresión que pueden limitar la participación de las mujeres migrantes

La opresión es entendida como el proceso de dominación por el que un grupo ejerce su poder para obtener o mantener sus privilegios frente a otros, a los cuales limita su capacidad de respuesta y su participación sociopolítica (Prilleltensky, 2003). La opresión tiene su raíz en ideologías

hegemónicas y en condiciones estructurales (políticas, económicas y culturales) por las cuales se institucionalizan los mecanismos de control y violencia que generan experiencias cotidianas de discriminación hacia ciertos colectivos como el migrante (Albar et al., 2010). Por ejemplo, la superioridad de hombres frente a mujeres (patriarcado), de un grupo étnico frente a otros (racismo), o de la civilización occidental frente al resto (colonialidad).

Siguiendo el análisis de Moane (2003) sobre las condiciones sociales de opresión, las ideologías del patriarcado y la colonialidad situarían a las mujeres migrantes bajo seis mecanismos de control/opresión: 1) violencia; 2) explotación económica; 3) control sexual y reproductivo; 4) control cultural; 5) exclusión política; y 6) segmentación. A continuación, detallamos cómo afecta esto a las mujeres africanas que residen en Andalucía.

Primero, un estudio de la *European Union Agency for Fundamental Rights* (2018) señala la alta discriminación que sufren las personas negras en Europa. Denuncia especialmente la violencia ejercida por los cuerpos y fuerzas de seguridad. Por ejemplo, es común que las personas africanas sufran controles policiales por su perfil racial, generando miedo en ellas, incluso para realizar actividades cotidianas. Este abuso de poder provoca que las poblaciones racializadas no confíen en la autoridad policial, circunstancia que disminuye el número de denuncias por discriminación y violencia racista (European Union Agency for Fundamental Rights, 2018).

Asimismo, la macro-encuesta de Violencia Contra la Mujer (De Miguel, 2015), ha puesto de manifiesto que las migrantes de 16 años o más poseían una prevalencia superior a la de las mujeres nacidas en España en todos los tipos de violencia de género (es decir, física, sexual, psicológica y económica). Esta sobre-representación de las mujeres migrantes refleja una mayor desprotección por parte del Estado, inclusive cuando denuncian a su agresor (AIETI, 2019).

Segundo, las trabas administrativas que encuentran las personas africanas para emprender sus proyectos migratorios por vías legales trae como consecuencia que muchas se vean abocadas a emprender el proceso de forma irregular y/o por vías no seguras. En este contexto, las mujeres son especialmente susceptibles de caer en manos de mafias de trata de

personas (Morokvasic, 1993). España es uno de los principales destinos para las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual, donde las mujeres africanas -principalmente de Nigeria- constituyen el 65% de las víctimas (Movimiento por la Paz, 2018).

Ya en la sociedad de recepción, aun aquellas mujeres que han podido realizar su viaje de forma segura, deben enfrentarse a condiciones de explotación laboral o trabajos precarios. Concretamente, en el sur de Europa se han producido cambios en las formas de producción y los estilos de vida que han incrementado la demanda de mano de obra femenina en el sector terciario, sobre todo en aquellos empleos vinculados al mantenimiento de la vida (Campani, 2000).

Tercero, las mujeres africanas sufren opresiones específicas en el terreno de la sexualidad (Amnistía Internacional, 2016). Ejemplos de ello son prácticas como los matrimonios forzados o la mutilación genital femenina, que se siguen produciendo en algunas zonas del continente africano (como Burkina Faso), o su limitado acceso a métodos anticonceptivos -bien por sus costos o por rechazo cultural-. Además, en muchas culturas africanas, la maternidad se constituye en un elemento central de la vida femenina y la participación social de las mujeres (Díaz, 2017). Esto estigmatiza a aquéllas que no quieren o no pueden ser madres, un estigma que es interiorizado y produce sufrimiento (Vázquez, 2018).

Cuarto, en relación con el control cultural, los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la legitimación de los discursos xenófobos y racistas, asociando a la población migrante con conductas delictivas (Checa y Arjona, 2011). El tratamiento mediático de las noticias sobre migración no explora sus causas, ni reconoce la heterogeneidad de los proyectos migratorios (Aierbe, 2008). Los medios de comunicación, junto con otros factores (como la invisibilidad de la mujer negra en la historia), han favorecido también la construcción y mantenimiento de estereotipos sobre las mujeres migrantes y racializadas. Tradicionalmente, se las ha considerado agentes pasivos, anulando su capacidad de agencia y presentándolas como víctimas de la violencia masculina o de sus culturas (Pérez-Grande, 2008).

Quinto, la exclusión de las mujeres africanas -y las poblaciones migrantes en su conjunto- se ve legitimada por un sistema político y

legislativo que limita el pleno ejercicio de su ciudadanía. En España, con la aprobación de la Ley Orgánica 4/2000, del 11 de enero de 2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, las comunidades migrantes extracomunitarias han enfrentado graves trabas administrativas para regularizar su situación u obtener la nacionalidad española. La situación de irregularidad que se deriva de la aplicación de esta ley supone una vulneración de derechos constante. Ésta va desde la dificultad para el acceso a un empleo y vivienda dignas o la posibilidad de la reunificación familiar, hasta la participación en la vida socio-política (Alianza por la Solidaridad, 2018). La falta de derechos político-jurídicos (derecho al voto) limita la participación social de las personas migrantes en los espacios sociales de toma de decisiones, por lo cual rara vez sus demandas y necesidades se ven reflejadas en las agendas políticas (González-Buendía, 2016).

Finalmente, el proceso de obtención de la nacionalidad española produce diferencias entre los diversos colectivos migrantes, que generan situaciones de desigualdad según su origen (Pinyol y Montijano, 2015). En este sentido, el proceso de naturalización produce diferencias de estatus entre distintos colectivos migrantes, lo cual, siguiendo a Moane (2003), puede conducir a la fragmentación social.

En respuesta a todas estas formas de control y violencia, los organismos internacionales han desarrollado numerosas recomendaciones y acciones. Entre ellas, destaca la Agenda 2030 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2015), que ha supuesto grandes avances en materia de igualdad de género para las migrantes. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, los análisis de las políticas de la Unión Europea muestran que las medidas realizadas en materia de igualdad no son sensibles a las condiciones vitales de aquellas mujeres que sufren opresiones más allá de las derivadas del sistema de género (European Union Agency for Fundamental Rights, 2018).

En esta dirección, este artículo parte de una perspectiva interseccional y ecológica. La interseccionalidad asume que las personas se definen en función de las múltiples dimensiones que conforman su identidad / subjetividad y las circunstancias sociopolíticas que las determinan -por ejemplo, género, etnia, religión, nivel socioeconómico- (Bastia, 2014). La

perspectiva ecológica permite analizar los procesos que afectan a las migrantes en diferentes niveles (individual, grupal, comunitario y socio-político), enfatizando la interrelación dinámica entre las personas y sus contextos sociales (Hernández-Plaza, García-Ramírez, Camacho y Paloma, 2010). De esta forma, se reconoce la diversidad y heterogeneidad de los grupos culturales y las sociedades actuales, así como su mutua influencia. Además, este estudio adopta un enfoque feminista decolonial, el cual busca reinterpretar la historia y cuestionar el *status quo*, poniendo de manifiesto su base patriarcal y su carácter intrínsecamente racista, capitalista y eurocéntrico (Díaz, 2017). Descolonizar el género supone un análisis crítico de las opresiones hacia las mujeres desde una perspectiva interseccional y orientada hacia la transformación de todas las estructuras opresivas que les afectan (Lugones, 2010).

Por lo tanto, se propone una metodología de investigación-acción que devuelve la voz a las mujeres migrantes, para comprender su participación socio-política desde su propia mirada. Esta metodología pretende también generar un espacio seguro donde poder expresarse y desarrollar redes de apoyo entre ellas, lo cual es el primer paso para fomentar una participación efectiva y procesos de resiliencia y empoderamiento. Estos procesos consisten en desarrollar capacidad para oponerse a las asimetrías de poder y transformar estructuras sociopolíticas opresivas (Prilleltensky, 2003).

El Fotovoz como herramienta para comprender y fomentar la participación de las mujeres migrantes

El *Fotovoz* es una técnica de investigación-acción participativa basada en la comunidad, la cual ofrece múltiples ventajas para trabajar con poblaciones migrantes. Esta técnica, mediante la generación de foto-narrativas, tiene como finalidad representar y explorar cómo los grupos oprimidos piensan y sienten sobre una cuestión (Wang y Burris, 1997). Según las autoras citadas, el *Fotovoz* tiene tres características principales: 1) promueve el desarrollo de conciencia crítica sobre las problemáticas identificadas; 2) permite explorar e ilustrar las fortalezas y debilidades de una comunidad desde la propia voz de sus miembros; y 3) pretende influir en las políticas públicas a través de la visibilización de las realidades

representadas. Las fotografías, que se acompañan de narrativas explicativas, se constituyen en una herramienta eficaz para poner en valor los saberes y perspectivas de las comunidades oprimidas, promoviendo procesos de empoderamiento y resistencia (Garrido y Delgado, 2017; Hooks, 1993).

El desarrollo de fotografías y narrativas asociadas ha sido empleado con fines de investigación en el campo de las ciencias sociales desde la mitad del siglo XX (Bateson y Mead, 1942; Collier y Collier, 1986). Sin embargo, la primera aplicación del *Fotovoz* como tal se reconoce en el estudio desarrollado por Wang y Burris (1997) para analizar las necesidades en el ámbito de la salud de mujeres de una comunidad rural en China.

Desde entonces, ha sido utilizada con diversos colectivos femeninos, promoviendo su conciencia crítica, empoderamiento e incidencia política (Desyllas, 2014; Mejia et al., 2013; Guariso, Paloma, Arias, Garrido y García-Ramírez, 2016; Teti, Pichon, Kabel, Farnan y Binson, 2013). Por ejemplo, Desyllas (2014) utilizó el *Fotovoz* con trabajadoras sexuales para explorar sus experiencias a través de sus propias representaciones, concluyendo que esta metodología aumentó la participación y autodeterminación de estas mujeres. En la misma línea, Teti y colaboradores (2013) realizaron un proceso de *Fotovoz* con mujeres pobres y racializadas con VIH, obteniendo como resultados el aumento de su conciencia crítica, de su autoestima, y de su percepción de control sobre su enfermedad y su vida.

Debido a las potencialidades del *Fotovoz* y las características del grupo de estudio, se consideró que esta técnica se adaptaba a los objetivos planteados en este estudio.

Método

Participantes

El grupo de estudio estuvo formado por 15 mujeres negras residentes en Sevilla, procedentes de Nigeria (n=7), Senegal (n=4), Togo (n=1), Kenia (n=1), Guinea Conakry (n=1) y Costa de Marfil (n=1). Las edades de las participantes oscilaron entre 30 y 41 años. Todas, excepto una, estaban

casadas y eran madres. En cuanto al nivel educativo, mayoritariamente tenían estudios primarios y de formación profesional. El estatus socioeconómico también variaba sustancialmente de unas a otras. Algunas desempeñaban profesiones con buenas condiciones laborales e ingresos medios, mientras que otras sufrían precariedad laboral y tenían muy bajos ingresos. Las religiones predominantes fueron la cristiana (n=6) y la musulmana (n=8), solo una de las participantes se declaraba no religiosa. Sus procesos migratorios y motivaciones para migrar fueron muy diversos, por ejemplo: la búsqueda de mejores condiciones vitales, procesos de reagrupación familiar, presiones culturales y/o familiares, eventos estresantes.

El proceso de selección de las participantes fue intencional, utilizando los siguientes criterios de inclusión: 1) mujeres africanas de diferentes nacionalidades; 2) residentes en Sevilla y con intención de quedarse; 3) con dominio del español hablado; y 4) con disponibilidad y motivación para asistir al curso. La captación se hizo mediante asociaciones africanas y redes sociales, siendo fundamental la figura de la mediadora cultural. Tras entrevistar a las candidatas, se decidió flexibilizar el tercer criterio de inclusión, para seleccionar a algunas mujeres que llevaban poco tiempo en el país y con bajo nivel de español, considerando que su participación podría ser positiva para su integración.

Todas las participantes fueron informadas sobre el proyecto y las condiciones de participación, firmando su consentimiento informado para autorizar el uso de imágenes y contenidos con fines de investigación. Todas recibieron una compensación económica para reforzar su asistencia y cubrir los gastos de desplazamiento. Además, se contó con un servicio de ludoteca durante las horas del curso, facilitando la conciliación de aquellas que eran madres. El servicio de ludoteca consistía en un espacio que se habilitó para los hijos e hijas de las mujeres que participaban en el proceso, del cual se encargaban personas voluntarias que hacían diversas actividades con los niños/as.

Procedimiento

Las participantes se dividieron en dos grupos de 7-8 personas, con el objetivo de generar un clima de confianza y posibilitar el debate. Con cada grupo se realizaron cinco sesiones de *Fotovoz*, donde se abordaron diferentes temáticas definidas por el proyecto Nder (es decir, identidad; proyecto migratorio; derechos sexuales y reproductivos; acceso a servicios; participación). Concretamente, en este artículo se presentan los resultados relativos a la sesión sobre participación. Dado que esta sesión fue la última, las mujeres ya estaban familiarizadas con la metodología y el procedimiento.

Las sesiones de *Fotovoz*, que duraban aproximadamente 2 horas, podrían dividirse en cinco fases. Primero, se introducían una serie de preguntas para estimular su reflexión y las foto-narrativas. Individualmente disponían de dos semanas para desarrollar la foto y la narrativa. En algunos casos, la narrativa describía la foto y, en otros, ampliaba su significado. Pasadas las dos semanas, en una nueva sesión, cada participante ponía en común sus foto-narrativas. Cuando todas se habían presentado, se pasaba al debate grupal, donde comentaban puntos en común, diferencias, inquietudes, etc. Finalmente, según los temas abordados, las participantes categorizaban las foto-narrativas en diferentes bloques. Durante las sesiones, el papel de las investigadoras consistió en facilitar el diálogo haciendo preguntas y moderando la conversación.

Las consignas que se usaron en la sesión sobre participación para estimular las foto-narrativas y la reflexión grupal fueron las siguientes: 1) ¿Participas en actividades, asociaciones o grupos de vecinos de tu barrio/comunidad? (espacios comunitarios); 2) ¿Has participado alguna vez en asociaciones feministas o de mujeres (espacios feministas)?; 3) ¿Han sido experiencias positivas? ¿Has tenido alguna experiencia negativa? ¿Qué dificulta o facilita tu participación? (barreras y oportunidades). Todas las preguntas fueron aclaradas y consensuadas con las participantes para que todas partieran del mismo esquema mental sobre los temas abordados.

El análisis de la información respondió a estas preguntas. Dentro de estos tres bloques, se analizó el material siguiendo las categorías que surgieron en los grupos de discusión y que fueron identificadas como

importantes por las propias participantes. Para facilitar la transcripción y el análisis del contenido, las sesiones grupales fueron grabadas en audio, con el consentimiento expreso de las participantes.

Resultados: la participación de las mujeres africanas desde su propia voz y mirada

Tras la puesta en común de las foto-narrativas individuales y de la reflexión grupal de las mismas, se identificaron los siguientes bloques temáticos: a) formas y espacios de participación, b) limitaciones/barreras; y c) fortalezas/oportunidades para la participación. A continuación se detallan los principales resultados encontrados en estos bloques.

Formas y espacios de participación

Las mujeres manifestaron que participaban de diferentes formas y en diferentes espacios, especialmente en aquellos vinculados al mantenimiento de las costumbres de su cultura de origen (como comida, música, religión). Asimismo, dichos espacios podían ser mixtos (hombres y mujeres) o solo de mujeres, pero solía predominar la presencia de personas migrantes. Seguidamente, se describen los espacios más nombrados.

Muchas de las participantes afirmaron formar parte de asociaciones africanas, principalmente destinadas al apoyo mutuo entre los miembros de la comunidad. Como se aprecia en la Narrativa 1, este apoyo no solo funcionaba en el país de acogida, sino que también llegaba a sus países de origen.

Empezamos nosotros, los kenianos, que al vivir aquí nos dimos cuenta que con lo poco que tenemos también nosotros podíamos ayudar a los demás. Así pagamos al mes 10 euros y allí donde se necesite ayuda, mandamos el dinero. Y para asegurarnos de que el dinero llega siempre lo lleva uno de nosotros, y sea lo que sea, si son 400 euros pues llegan, y esos 400 euros pues ayudan mucho. (Narrativa 1).

Se describió el grupo formado para la *tontina*, un sistema de ahorro tradicional senegalés que utilizan para no acudir a los bancos, hacia los que expresaron bastante desconfianza. Consiste en que cada miembro del grupo aporta una cantidad mensual fija, la cual se entrega cada mes a una

persona de dicho grupo, asignada por orden -en casos especiales este orden puede ser alterado si alguien tiene una necesidad urgente y justificada-. Pero la *Tontina* no solo responde a una estrategia económica, también es un momento de encuentro y de celebración, donde poner en valor su cultura y compartir costumbres (Narrativas 2 y 3). Se visten con sus vestidos, cocinan comida tradicional e intercambian ideas y emociones (Figura 1). La *tontina* representa una forma de participación social diferente a las formas occidentales, y resulta fundamental para los colectivos migrantes senegaleses. Estas pueden ser solo de mujeres o mixtas.

Figura 1. La Tontina como forma de apoyo y preservación cultural



Los senegaleses, somos gente que estamos muy unida aquí (...) tenemos una asociación grande, cada uno aporta dinero y, por ejemplo, si alguien fallece pues pagamos que se pueda enviar el cuerpo a mi país, en esto yo también participo. (Narrativa 2).

Es bueno seguir participando en cosas de tu país para no perder la conexión (...) La *tontina* no la hacemos solo por el dinero, la hacemos para divertirnos cada mes (...) cualquier chica que está dentro si hay un bautizo o una boda, las chicas van a su casa antes del día de la fiesta a ayudarla, nosotras cocinamos, yo me he manchado casi toda la ropa africana que tengo porque soy parte de la cocina (...) no es solo por el dinero, te ayuda mucho. (Narrativa 3).

En estas asociaciones las personas suelen agruparse por país de origen, por lo que en la mayoría hay hombres. No obstante, algunas participantes hablaron de un espacio solo para mujeres, los cuales fueron valorados de forma muy positiva para su bienestar. Consideraron que les permitía tener un tiempo para ellas mismas y disfrutar de la compañía de otras mujeres con las que compartir experiencias y buscar soluciones a sus problemas (Narrativas 4 y 5).

Nos reunimos siempre la segunda semana del mes, somos casi 25 o 30 mujeres (...) Lo pasamos bien, hacemos comida, bailamos, disfrutamos... (Narrativa 4).

Somos trece mujeres de distintas nacionalidades como Senegal, Kenia, Costa de Marfil... el objetivo es reunirnos cada mes y que cuando una tenga una fiesta, pues las otras vamos a ayudarla para hacer los preparativos, la comida (...) y bueno quedamos el primer domingo de cada mes y hablamos, hacemos café, para apoyarnos... cada una de nosotras da 50 euros y lo entregamos a la persona donde hemos ido este día. Y ponemos otros 20 en una caja para el caso de que haya una emergencia o un fallecimiento o cualquier cosa cuando necesitemos apoyar a una persona pues lo cogemos de ahí, y yo en ese colectivo soy la tesorera (...). (Narrativa 5).

Otros espacios destacados fueron los vinculados a la religión (Figura 2). Los describieron como lugares de encuentro y unión con otras personas, importantes para el apoyo de los recién llegadas o necesitados. (Narrativa 6). Aquellas mujeres practicantes de religiones no cristianas, valoran el rol de estos espacios para poder mantener sus hábitos religiosos e inculcarlos a sus hijos/as. (Narrativa 7).

Había una asociación que es como un grupo de mujeres que se iban a la Iglesia a rezar todos los domingos y yo iba allí con una amiga mía española, que su marido es senegalés (...) E incluso daban ropa a la gente más necesitada, y si tú tienes algo tú puedes dejarlo allí, o si una mujer está embarazada y necesita pues lo dejas ahí. (Narrativa 6).

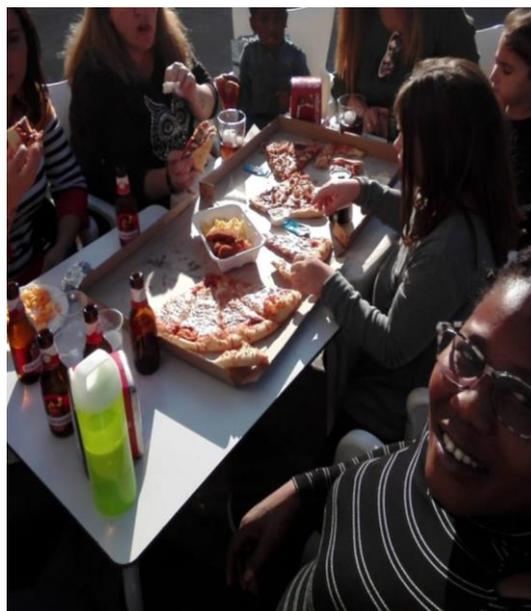
Figura 2. Espacios religiosos como forma de unión y ayuda



Yo participo en la asociación Lutfil-lahi Sevilla Andalucía es donde reunimos cada domingo todos los Nigero/as que somos musulmanes y allí llevamos todos nuestro hijo/a para aprender de que va nuestra religión. (Narrativa 7).

Por otro lado, muchas hablaron de las actividades que desempeñaban en relación con la educación de sus hijos/as. Estas reuniones aparecen en el discurso como predominantemente no mixtas, surgiendo nuevamente los cuidados vinculados al desempeño femenino. Estos encuentros se dan tanto en espacios educativos (Narrativa 8) como de ocio (Narrativa 9), donde las mujeres expresaban haber contribuido a la comunidad educativa y haber establecido relaciones de amistad con el resto de madres (Figura 3). Estas formas de participación ofrecen a las mujeres migrantes oportunidades para conocer y aprender costumbres locales. Asimismo, son un motor para desarrollar amistades con personas autóctonas, lo cual implica un apoyo para su integración. (Narrativa 9).

Figura 3. Reuniones de madres



Cuando mi niña entra al cole, pues con algunas madres (...) En el parque tenemos un montón de países. Solo tenemos tres amigas españolas, pero el resto de países muy distintos, Senegal, Camerún, Colombia... Y siempre estábamos juntas. Y siempre hacemos como reuniones ahí en el parque cada una lleva una cosa. (Narrativa 8).

Las mujeres de mi barrio siempre nos juntamos para las actividades de los niños, porque es un pueblo donde todos conocen a todos, entonces cuando hay reunión mandan un *whatsapp* a todas las madres, entonces si hay cumpleaños, nos llamamos las unas a las otras... A veces para ropa, zapatos, otras para comida (...) si yo no sé algo, yo les llamo, porque ellas saben más, porque este es su país, en mi país yo sé más, pero aquí no (...). (Narrativa 9).

Cuando se exploró la participación política, más orientada al activismo por la defensa de sus derechos, la respuesta fue baja. No obstante, hubo tres mujeres que comentaron que colaboraban con ONGs o entidades de su barrio. (Narrativa 10).

También yo participo en una asociación y esta foto es de una carrera misionera que hicimos para ayudar a muchos países a los que ayudamos, donde haga falta, por eso yo puse que con esta ONG rompemos las fronteras (...) aparte de esto estoy en otra asociación de ayuda, abierta para africanos como para españoles, que lleva 10 años. (Narrativa 10).

Finalmente, algunas de ellas indicaron que habían participado puntualmente en alguna manifestación contra la violencia: "Yo vivo en

Carmona, y hace poco mataron a un hombre, y entonces hicieron una huelga, y allí yo estuve. Yo todo lo que el pueblo hace, yo estoy con ellos” (Narrativa 11). Igualmente, otra participante había apoyado las manifestaciones por el día de la mujer, aunque fue crítica con su propio compromiso: “he ido a manifestaciones pero no con asociaciones, y así es muy *light*. Es el 8M y se acabó, para mí eso no cuenta, eso de poner un día me pongo la camiseta rosa y después se acabó...” (Narrativa 12). Llamó la atención de ésta y otras compañeras, cómo muchas de ellas no sabían de la existencia de ese día ni de las acciones de la huelga feminista.

Limitaciones y barreras para la participación social

En cuanto a las limitaciones, todas las participantes manifestaron que el género y la raza habían influido negativamente en sus niveles de participación. Muchas compartieron casos claros de racismo (Narrativa 13). La Figura 4 muestra la foto-narrativa de una de las participantes, que narró una experiencia de discriminación en los servicios sanitarios. Asimismo, también indicaron ejemplos de racismo sutil o casos donde han sentido paternalismo por parte de personas autóctonas (Narrativa 14).

Figura 4. “No quiero jugar la carta de sexismo o el racismo”



Ser mujer migrante africana es además de tener que lidiar con las desigualdades por ser mujer, también tener que enfrentarse a la discriminación, hostilidad y dificultades en el país al que llegas. Tener que justificar y demostrar continuamente tu razón de presencia y romper estereotipos y prejuicios. (Narrativa 13).

El otro día una amiga me preguntó si mi hijo tenía mochila porque ella había comprado para sus hijos y quería saber si el mío necesitaba (...) Si yo tengo algo lo doy, aunque yo no doy mucha cosa, porque yo no tengo mucho, pero con poco que le dé, ella se pone muy contenta y yo le digo pero si yo te he dado menos que eso, y me dicen es que tú vienes de otro país, y yo les digo ¿qué te piensas que por venir de otro país no puedo darte algo yo también? (Narrativa 14).

Sobre la discriminación que sufren por ser mujeres, predominaron experiencias negativas en torno al empleo. Comentaron la precariedad de las ofertas de trabajo que encuentran y la irregularidad en la que se ven compelidas a trabajar para subsistir (la Figura 5 muestra una situación de venta ambulante). En este sentido, una mujer lo describe de la siguiente forma: "Nosotras no tenemos un techo de cristal, tenemos un techo de acero hormigonado" (Narrativa 15).

Figura 5. La venta ambulante como una forma de trabajo para las personas africanas en Sevilla



Estas condiciones de precariedad laboral las conducen a situaciones de exclusión de las que es muy difícil desprenderse, las cuales les impiden participar en la vida social y comunitaria como ciudadanas de pleno derecho: "Yo muchas veces voy por la calle con miedo de que me paren. Si yo voy con el coche, la policía me para siempre, ¿cuántas veces te han parado a ti? Si eres negro te paran, da igual que hagas algo o no" (Narrativa 18). Además, señalan su desconfianza hacia los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, a los que no ven como una figura de

ayuda, sino como fuerzas opresoras. Muchas de ellas compartieron experiencias -propias o de algún familiar- de abusos policiales, llegando incluso a la violencia física.

Además, las participantes denunciaron que existe el estereotipo que vincula a las mujeres negras y jóvenes con el ejercicio de la prostitución: "Hay hombres que se creen que las mujeres negras somos putas todas" (Narrativa 16). Todas expresaron que, en alguna ocasión, las habían tratado como si fueran prostitutas, incluso andando por la calle a pleno día con sus hijos/as (Narrativa 17).

Yo hay algo que sufro muchísimo, y es que un tío se ponga detrás de mí y empiece a hacerme cosas o a decirme cosas. Un día estaba en el parque con mis hijos y otras madres y había un hombre que me llamaba y yo pensaba bueno quizá está llamando a otra persona (...) pero no, te llaman a ti pensando que te vas a ir con ellos. (Narrativa 17).

Otra de las barreras identificadas fue la falta de tiempo y la escasez de conciliación laboral y familiar. Algunas dijeron que, a pesar de querer participar más activamente, las exigencias de la vida se lo impedían: "Desde que vine aquí, no he tenido tiempo, con mi trabajo, mi vida de familia... me gustaría participar, pero no participo" (Narrativa 19) o "(...) pero yo no soy muy activa en eso porque mi vida personal no es compatible, con mi trabajo, mis niños, mi marido (...) pero cuando puedo participo". (Narrativa 20).

Igualmente, indican que llevar poco tiempo de residencia en el país limita notablemente su participación. Tanto por el desconocimiento de las opciones y canales para hacerlo, como por la necesidad de mejorar el idioma o regularizar la situación. Una participante dijo: "Yo no participo en ninguna asociación de mi barrio, porque no estoy aquí desde hace mucho tiempo". (Narrativa 21). El resto de compañeras le dieron la razón, pero la animaron para que confiase en que con el paso del tiempo iría integrándose. En este sentido, muchas compartieron experiencias de éxito.

La desinformación fue otra de las barreras identificadas, colocándola en último lugar: "Yo la mayoría de cosas creo que es porque no nos enteramos".(Narrativa 22). Las mujeres expresaron que el problema era que, en muchas ocasiones, no conocían los eventos o movimientos que existían en sus comunidades. Asimismo, manifestaron que la

desinformación estaba también vinculada a una “falta de integración” por parte de las personas migrantes o falta de interés o esfuerzo por conocer la realidad del país de recepción. (Narrativa 23).

(...) No miran las noticias porque no se enteran, no entienden. Muchos inmigrantes hablan poco, pero no entienden nada (...) un senegalés puede llevar aquí 10 años, hablar pero no entender bien. Es más fácil escuchar un canal que hablen en *wólof* que uno que se hable en español, porque no se enteran, y a la gente le gusta lo fácil, es por eso, no se integran, no hablan, escuchan pero no entiende. (Narrativa 23).

En esta dirección, también se señaló la desinformación en relación con los derechos como ciudadanas. Por ejemplo, sobre el limitado derecho al voto, se indicó que muchas personas migrantes no entienden bien qué es la democracia, pues en sus países de origen no lo han vivido. Igualmente, se explicó el desinterés de las personas migrantes por la participación política en el país receptor, indicando que se interesan más sobre la situación política de su país de origen (Narrativa 24). Algunas, además, expresaron su resentimiento con Europa por el colonialismo de su pueblo: “África dicen que está libre, pero África no está libre... Sigue en la mano de los europeos todavía, si fuéramos libres no estaríamos así porque África es muy rico” (Narrativa 25). En cualquier caso, todas indicaron que las campañas de “aquí vivo, aquí voto”, impulsadas en Sevilla por plataformas pro-migrantes, no están entre sus prioridades.

A mí me interesa muchísimo lo que pasa en mi país, porque allí está mi familia, hay una parte de mí, de mi origen, que está ahí, por eso yo quiero que allí haya igualdad, que no haya corrupción (...) A mí me interesa que haya cambios en mi país, porque yo estoy en España hoy, y me adapto a la cultura, a las circunstancias, trabajo, pago impuesto... pero yo no me pienso morir aquí. (...) De aquí yo miro las noticias por redes sociales, por el móvil, pero que no está en mi mano para cambiarlo... (Narrativa 24).

Fortalezas y oportunidades para la participación social

En cuanto a los facilitadores de la participación socio-política, todas señalaron como clave la fuerza y resiliencia de las mujeres migrantes. Muchas compartieron algunas experiencias de su proceso migratorio en las que habían tenido que resistir y superarse. (Narrativas 26 y 27).

Es la capacidad de salir adelante sin apoyo familiar, las dificultades de día a día, la lucha diaria para una vida mejor, la valentía y las capacidades de crear una familia en lugar diferente, la capacidad de aprender de integrarse en una cultura distinta. (Narrativa 26).

Ser una mujer migrante africana es un reto difícil al inicio pero poco a poco me estoy acostumbrando. La vida no es fácil cuando uno deja a los suyos para los que viven en otra tierra. Aquí te encuentras con mucha gente buena pero también mala (los racistas). Gracias a Dios que yo estoy acostumbrada a todas las situaciones que yo enfrento. (Narrativa 27).

Otras hicieron referencia a que son agentes de cambio en sus familias, tanto en los países de origen como en el de recepción: "Ser mujer africana inmigrante es ser luchadora, luchar por conseguir mejorar la vida tanto ella y de la familia allá en África" (Narrativa 28). Pero casi todas hacen referencia a la maternidad como potencialidad, y al amor y al cuidado -no solo de sus hijos/as, sino también de sus maridos- como algo que las hace únicas y mejores (Narrativa 29 y 30). De hecho, en muchas de las fotos sobre experiencias positivas aparecen mujeres cuidando de sus hijos/as. (Figura 6).

Figura 6. Los cuidados y la maternidad como elementos clave



Es dar vida, cuidar, escucha, paciencia infinita, capacidad de organización, encarnar la belleza, energía de vida, humanidad, transmisora, protectora, luchadora, poder hacer varias cosas a la vez, ayudar a crecer (...) Es importante ayudar a mi familia aquí y allí. (Narrativa 29).

Para mí ser mujer es mucha responsabilidad. Nos tenemos que encargar de la casa, los niños, además de tener nuestro trabajo. Aunque en el mundo laboral o en general no se les da demasiado importancia. Por suerte eso está cambiando poco a poco. Para mí el mundo funciona gracias a las mujeres luchadoras. (Narrativa 30).

Durante la sesión grupal, se generó un debate en el que compartieron reflexiones en torno a cómo la maternidad es un eje clave para la integración de una mujer migrante en la sociedad receptora. Todas señalaron que fue a partir del embarazo cuando empezaron a tener contacto con sus vecinos/as (Narrativa 31). En este sentido, una participante sin hijos expresaba que es difícil integrarse si no se es madre. (Narrativa 32).

Yo vivo en Camas y la gente ahí no es racista, pero sí es verdad que desde que estoy embarazada se nota que la gente viene a hablar conmigo (...), yo siempre digo mucho que yo tengo una madre blanca, porque ella me ha ayudado mucho con mi niño (...) pero no antes, pero cuando estaba embarazada, todo (Narrativa 31).

Parece que voy a tener que ser madre para integrarme aquí (...) Si tuviera niños quizá estaría metida en asociaciones, pero sin niños, pues no sé. Yo creo que son los niños los que te meten en la sociedad (...) El racismo está ahí. Tú me estás diciendo que tienes amigos porque tienes niños, ella también, ella también, ella también... si no hay niños, olvídate. (Narrativa 32).

Finalmente, cabe destacar que una participante señala al feminismo como un movimiento referente para su empoderamiento: "Ser mujer es sentirme un pulpo, es empoderamiento, es un reto constante y sobre todo asumir el feminismo como una responsabilidad personal" (Narrativa 33). Todas asintieron con ese sentimiento, incluso aquellas que no se consideraban feministas.

En todos los casos, reconocieron que las mujeres africanas son fuertes y tienen el poder de decidir sobre sus vidas: "Para mi ser una mujer africana es una mujer trabajadora luchadora no depende a nadie y puedes afrontar cualquier cosa que te pueda pasar en su vida". (Narrativa 34).

Resultados vinculados al proceso de Fotovoz

Durante el proceso de *Fotovoz*, las participantes mostraron un elevado compromiso y una gran cohesión grupal entre ellas, derribando los estereotipos que tenían al inicio sobre las diferencias culturales entre nacionalidades. La satisfacción con las sesiones de *Fotovoz* por parte de las participantes fue muy alta (de 5 sobre 5).

Tras los debates en torno a la *tontina* no mixta, resulta destacable que se generó la idea de crear un nuevo espacio de participación por y para ellas: “Nosotras podemos tener nuestro propio grupo entre nosotras fuera de aquí, que cuando se acabe el curso se pueda mantener” (Narrativa 35). Un espacio solo para mujeres, independientemente de sus nacionalidades, donde poder compartir experiencias como en las sesiones de *Fotovoz*: “Podemos crear un espacio para hablar entre nosotras como aquí y conocernos poco a poco y así, que nosotras podemos tener nuestro propio grupo y participar ahí y luego ponernos de acuerdo”. (Narrativa 36).

Esto evidencia su motivación para emprender nuevos proyectos juntas. Actualmente, de hecho, parte de estas mujeres se está organizando para formalizar la primera asociación de mujeres africanas negras en Sevilla.

Discusión y conclusiones

Esta investigación ha explorado las formas y los espacios de participación socio-política de las mujeres africanas en el sur de España. Asimismo, ha permitido identificar las limitaciones/barreras y las fortalezas/oportunidades que encuentran para hacer efectiva dicha participación. Los resultados, derivados de un proceso de investigación-participativa basado en la técnica *Fotovoz*, sugieren que es necesario ampliar la visión tradicional de participación. Estos resultados coinciden con otros que han mostrado que las formas de participación tal y como las entendemos en Europa están en declive entre mujeres y migrantes (Zani y Barrett, 2012). Uno de los factores explicativos aparece asociado al cambio hacia actividades voluntarias y participativas menos directas, que emplean nuevas formas y medios de interacción (Zani y Barrett, 2012; Zukin, Keeter, Andolina, Jenkins y Delli, 2006).

Concretamente, de la propia voz y mirada de las participantes sobre su participación, se concluye que ésta se canaliza mediante grupos informales. Los grupos suelen tomar forma de reuniones periódicas con personas del mismo país u origen cultural/religioso, donde establecen redes de apoyo mutuo. Frecuentemente, ellos también se originan con el fin de desarrollar formas alternativas de ahorro, que responden no solo a sus necesidades en España, sino también en sus países de origen. Otros estudios, como el de

Pachi y Barrett (2012), encuentran resultados similares, reflejando que la participación de los colectivos migrantes en los países receptores se centra, sobre todo, en su condición de minorías.

Siguiendo a Paloma y Manzano-Arrondo (2011), estas experiencias colectivas de participación pueden jugar un rol decisivo en la capacidad de resiliencia de los migrantes en sociedades injustas, donde viven experiencias de discriminación. Les permite sentirse agentes activos en sus comunidades y proteger su bienestar, lo cual es el primer paso para iniciar otras formas de participación dirigidas a generar cambios socio-políticos y construir sociedades más justas (Taurini et al., 2017).

En esta línea, los espacios religiosos constituyen también una fuente de participación. De acuerdo con otras investigaciones (Zani y Barrett, 2012), éstos son espacios predominantemente femeninos, donde encuentran apoyo y bienestar. Las participantes indicaron que estos espacios son especialmente importantes para religiones minoritarias, como forma de conservar sus costumbres e inculcar la fe a sus hijos/as.

En relación con las limitaciones/barreras para la participación, se encontraron varios determinantes. Coincidiendo con lo afirmado por Martinello (2006), la participación de las mujeres migrantes varía de acuerdo con una amplia gama de factores psicológicos y demográficos. Entre ellos, se destacan sus competencias lingüísticas, el conocimiento sobre los derechos e instituciones, su capital social, el tiempo de residencia, su nivel socio-educativo, el empleo, etc. No obstante, aparece con fuerza un factor determinante que limita su participación: el racismo y sexismo que sufren en la sociedad receptora. Algunos autores (Ireland, 1994; Kraal y Vertovec, 2004), encuentran aquí otra posible explicación a que las personas migrantes prefieran comprometerse, casi en exclusiva, con organizaciones étnicas, culturales o religiosas. Éstas configurarían espacios seguros de participación, en los cuales no se sentirían discriminadas.

Este sexismo y racismo ha sido documentado por otros autores, indicando la importancia de defender una perspectiva interseccional desde la cual se puede analizar las diferentes formas de discriminación. Por ejemplo, las pocas oportunidades laborales que encuentran las mujeres en el sur de Europa es una de las manifestaciones del sistema patriarcal y racista en cual deben incluirse. Éste las obliga a asumir trabajos

«femeninos» como sirvientas, enfermeras, cuidadoras, o incluso como prostitutas (King y Zontini, 2000; Orsini y Gatullo, 2000), posicionándolas ante situaciones de vulnerabilidad o limitando su desarrollo personal y social. De esta forma, como señala este estudio, resulta muy difícil participar en igualdad de condiciones, tanto frente las mujeres autóctonas como frente a los hombres migrantes.

Otra barrera es la falta de tiempo y la escasez de conciliación laboral y familiar, la cual es un obstáculo común para la participación femenina en general. Sin embargo, paralelamente, todas las participantes señalaron a la maternidad como la principal oportunidad para la integración y participación de las mujeres migrantes en la sociedad receptora. Comentaron numerosas experiencias que mostraban la apertura de sus vecinos/as desde que se convirtieron en madres. Igualmente, la escuela aparece como uno de los pocos espacios donde las mujeres migrantes pueden participar de forma horizontal con otras mujeres autóctonas y sentirse parte de la comunidad.

Finalmente, es de señalar que, a pesar de todas las opresiones identificadas, las participantes se reconocen como mujeres fuertes y resilientes. Esto apoya estudios anteriores que defienden la idea de que las mujeres migrantes reaccionan ante las dificultades a través de la solidaridad, el apoyo de sus compatriotas y sus familias, y su capacidad de agencia (King y Zontini, 2000; Orsini y Gatullo, 1996).

Aunque los resultados aquí obtenidos no pueden ser generalizados dadas las limitaciones del grupo objeto de estudio (15 mujeres negras africanas residentes Sevilla), sí parecería que reflejan un patrón, puesto que coinciden con otras indagaciones realizadas en el sur de Europa con mujeres migrantes (King y Zontini, 2000; Orsini y Gatullo, 1996). Otra limitación del presente estudio residió en que, a diferencia de otras experiencias de *Fotovoz* (Garrido y Delgado, 2017; Guariso et al., 2016), las preguntas usadas como estímulo para el desarrollo de las foto-narrativas fueron muy concretas. Esto ha podido condicionar las respuestas de las participantes, impidiendo que expresaran con total libertad cómo viven sus realidades.

En futuras investigaciones sería interesante explorar cómo entienden la participación otros colectivos de mujeres migrantes y qué elementos la determinan (por ejemplo, latinas, musulmanas). Asimismo, se debería

profundizar en las características socio-demográficas (por ejemplo, etnia, religión, procedencia) de las participantes y explorar en qué medida influyen en su visión de la realidad, dado que se ha encontrado muy poca bibliografía al respecto.

Por otro lado, este estudio muestra que el *Fotovoz* ha resultado ser una herramienta muy útil para trabajar la participación con poblaciones migrantes, tanto a nivel de investigación, como de acción. Generó espacios donde las mujeres se sintieron seguras, compartieron experiencias, desarrollaron conciencia crítica sobre sus opresiones y tejieron redes de apoyo. Consideramos, por tanto, que la propia técnica ha sido un recurso útil para la generación de las competencias para la participación socio-política de las mujeres; apoyando así los resultados de otros estudios que emplean la fotografía para el empoderamiento de comunidades oprimidas y la transformación social (Garrido y Delgado, 2017; Guariso et al., 2016; Wang y Burris, 1997).

En conclusión, esta investigación permite ampliar la mirada sobre la participación socio-política de las mujeres migrantes desde una perspectiva interseccional y ecológica. Asimismo, al identificar qué factores dificultan y facilitan la participación de las mujeres africanas en el sur de España, ofrece posibles líneas de acción. Concretamente, podría ayudar a la construcción de nuevos espacios de participación más inclusivos y diversos, dirigidos a la construcción de una sociedad más justa.

Bibliografía

Aierbe, Peio M. (2008). Herramientas para trabajar las buenas prácticas informativas. En M. Martínez (Ed.), *Inmigración, discurso y medios de comunicación* (pp. 113-127). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Albar, María Jesús; Camacho, Carlos; García-Ramírez, Manuel; El Karki, El Jebari; Hernández-Plaza, Sonia y Sevillano, José Manuel (2010). Contribuciones de la Psicología de la Liberación a la Integración de la Población Inmigrante. *Psychosocial Intervention*, 19(3), pp. 223-234.

Alianza por la Solidaridad (2018). *Mujeres migrantes como sujetos políticos. Creando estrategias frente a las violencias*. Recuperado de: <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/wpcontent/uploads/ALIANZA-MUJERES-MIGRANTES-COMO-SUJETOS-ESTUDIO.pdf>

Amnistía Internacional (2016). *Matrimonios forzados y obstáculos para la contracepción en Burkina Faso*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/download/Documents/AFR6038762016SPANISH.PDF>

Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Latinoamericanos (AIETI). (2019). *Mujeres migrantes víctimas de violencia de género. Documento de análisis en el marco de la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*. Recuperado de http://aieti.es/wpcontent/uploads/2019/02/Violencia_genero_mujeres_migrantes.pdf

Bastia, Tanja (2014). Intersectionality, migration and development. *Progress in Development Studies*, 14(3), pp. 237-248.

Bateson, Gregory y Mead, Margaret (1942). *Balinese character: A photographic analysis*. New York: The New York Academy of Sciences.

Campani, Giovanna (2000). Immigrant women in Southern Europe: social exclusion, domestic work and prostitution in Italy. En R. King, G. Lazaridis y C. Tsardanidis (Eds.). *El dorado or Fortress? Migration in Southern Europe* (pp. 147-169). Londres: Palgrave Macmillan.

Carr, Stuart C. (2010). Global mobility, local economy: It's work psychology, stupid! En S. C. Carr. (Ed.). *The Psychology of Global Mobility* (pp. 125-151). New York: Springer.

Castilla-Vázquez, Carmen. (2017). Mujeres en transición: La inmigración femenina africana en España. *Migraciones internacionales*, 9(2), pp. 143-171.

Checa, Juan Carlos y Arjona, Ángeles. (2011). Españoles ante la inmigración: el papel de los medios de comunicación. *Comunicar: Revista científica de Ecomunicación*, 37(12), pp. 141-149.

Collier, John y Collier, Malcom (1986). *Visual anthropology: Photography as a research method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

De Miguel, Verónica (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del Gobierno de España. Recuperado de http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf

Desyllas, Moshoula Capous (2014). Using photovoice with sex workers: The power of art, agency and resistance. *Qualitative Social Work*, 13(4), 477-501.

Díaz, Daniel (2017). Feminismo poscolonial y hegemonía occidental: una deconstrucción epistemológica. *Dossiers feministas*, (22), 157-177.

European Union Agency for Fundamental Rights. (2018). *Second European Union Minorities and Discrimination Survey: Being Black in the EU*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Recuperado de: <https://fra.europa.eu/en/publication/2018/eumidis-ii-being-black>

Garrido, Rocío y Delgado, Angelina (2017). La Voz y la Mirada de Jóvenes Refugiados/as en Grecia: Photovoice como Herramienta de Investigación-

Acción Comunitaria. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano (PTCEDH)*, 13(4), 52-66.

Gómez, Águeda. (2009). El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 675-713.

González-Buendía, Rosa María (2016). *Los proyectos migratorios de las mujeres. Un estudio multifactorial. Narraciones de mujeres inmigrantes extracomunitarias en Palma de Mallorca* (Tesis Doctoral no publicada). Universitat de les Illes Balears, Palma.

Guariso, Giulia; Paloma, Virginia; Arias, Samuel; Garrido, Rocío y García-Ramírez, Manuel (2016). Photovoice as a research-intervention tool for youth neighborhood activism in societally vulnerable contexts. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 7(3), 1-18.

Gilster, Megan (2012). Comparing neighborhood-focused activism and volunteerism: Psychological well-being and social connectedness. *Journal of Community Psychology*, 40(7), pp. 769-784. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/jcop.20528>

Hernández-Plaza, Sonia; García-Ramírez, Manuel; Camacho, Carlos y Paloma, Virginia (2010). New settlement and wellbeing in oppressive contexts: A liberation psychology approach. En Stuart C. Carr (Ed.) *The Psychology of Global Mobility* (pp. 125-151). New York: Springer.

Hooks, Bell (1993). *Sisters of the yam: Black women and self-recovery*. Boston: South End.

Instituto Nacional de Estadística (21 de Abril de 2019). *Población extranjera por nacionalidad y sexo*. [Fichero de datos]. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p04/provi/I0/&file=0cca002.px>

Ireland, Patrick. (1994). *The policy challenge of ethnic diversity*. Harvard: Harvard University.

King, Russell y Zontini, Elisabetta (2000). The role of gender in the South European immigration model. *Papers: revista de sociología*, 60, pp. 35-52.

Kraal, Karen y Vertovec, Steven (2004). *Citizenship in European cities: Immigrants, local politics and integration policies*. London: Routledge.

Lugones, María (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), pp. 742-759.

Martiniello, Marco (2006). Political Participation of Immigrants in the EU. *Equal Voices* 20, pp. 14-18.

Mejia, Angie Pamela; Quiroz, Olivia; Morales, Yolanda; Ponce, Ruth; Limon, Graciela y Olivera y Torre, Elizabeth (2013). From madres to mujeristas: Latinas making change with Photovoice. *Action Research*, 11(4), 301-321.

Moane, Geraldine (2003). Bridging the personal and the political: Practices for a liberation psychology. *American journal of community psychology*, 31(1-2), pp. 91-101.

Morokvasic, Mirjana (1993). 'In and out' of the labour market: Immigrant and minority women in Europe. *New community*, 19(3), pp. 459-483.

Movimiento por la Paz (2018). *La trata de mujeres hoy. Mujeres nigerianas víctimas de trata en España*. Recuperado de <http://www.mpd.org/sites/default/files/180813-publicacion-trata.pdf>

Oficina de Información Diplomática (2013). *Ficha de la República de Senegal*. Recuperado de <http://www.casafrica.es/casafrica/Agenda/2013/Ficha-Pais-Senegal.pdf>

Oficina de Información Diplomática (2019). *Ficha de la República Federal de Nigeria*. Recuperado de http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/NIGERIA_FICHA%20PAIS.pdf

Organización Internacional para las Migraciones (2016). *Mixed Migration Flows in the Mediterranean and Beyond*. Recuperado de http://migration.iom.int/docs/2016_Flows_to_Europe_Overview.pdf

Organización Internacional para las Migraciones (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo*. Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf

Orsini-Jones, Marina y Gattullo, Francesca (1996). Visibility at a price? Black women in Red Bologna. *Tuttitalia*, 14, pp. 24-38.

Pachi, Dimitra y Barrett, Martyn (2012). Perceived effectiveness of conventional, non-conventional and civic forms of participation among minority and majority youth. *Human Affairs*, 22(3), 345-359.

Paiewonsky, Denise (2007). *Feminization of migration*. Santo Domingo: United Nations. International Research and Training Institute for the Advancement of Women. Recuperado de <https://trainingcentre.unwomen.org/instraw-library/2009-R-MIG-GLO-FEM-EN.pdf>

Paloma, Virginia y Manzano-Arrondo, Vicente (2011). The role of organizations in liberation psychology: Applications to the study of migrations. *Psychosocial Intervention*, 20(3), pp. 309-318.

Pérez-Grande, María Dolores (2008). Mujeres inmigrantes: realidades, estereotipos y perspectivas educativas. *Revista española de educación comparada*, 14, pp. 137-176.

Pinyol, Gemma y Montijano, Elena S. (2015). El proceso de naturalización por residencia en España: ¿Diferencias que discriminan? *Documents CIDOB (Nueva época)*, 5, pp. 1-6.

Royo, Raquel; Silvestre, María; González, Lía; Linares, Estibaliz, y Suárez, Maialen (2017). Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional. *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 8(1), pp. 223-243.

Prilleltensky, Isaac (2003). Understanding, resisting, and overcoming oppression: Toward psychopolitical validity. *American Journal of Community Psychology*, 31(1-2), pp. 195-201.

Stoll, Michael A. y Wong, Janelle. (2007). Immigration and civic participation in a multiracial and multiethnic context. *International Migration Review*, 41(4), pp. 880-908.

Taurini, Elena; Paloma, Virginia; García-Ramírez, Manuel; Marzana, Daniela y Marta, Elena (2017). Effects of the community engagement of migrants on their well-being: The case of Moroccan leaders in southern Spain. *Journal of prevention & intervention in the community*, 45(1), 32-43.

Teti, Michelle; Pichon, Latrice; Kabel, Allison; Farnan, Rose; y Binson, Diane (2013). Taking pictures to take control: Photovoice as a tool to facilitate empowerment among poor and racial/ethnic minority women with HIV. *Journal of the Association of Nurses in AIDS Care*, 24(6), pp. 539-553.

Vázquez, M. Nieves (2018). La infertilidad de la mujer subsahariana: las nuevas tecnologías en la cultura tradicional africana. *Revista Iberoamericana de Bioética*, 6, pp. 1-15.

Wang, Caroline y Burris, Mary Ann (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health education & behavior*, 24(3), pp. 369-387.

Zani, Bruna y Barrett, Martyn (2012). Engaged citizens? Political participation and social engagement among youth, women, minorities, and migrants. *Human affairs*, 22(3), pp. 273-282.

Zukin, Cliff; Keeter, Scott; Andolina, Molly; Jenkins, Krista y Delli Carpini, Michael X. (2006). *A New Engagement? Political Participation, Civic Life, and the Changing American Citizen*. Oxford: Oxford University Press.